El talento, la ilustración y las virtudes son dignas de admiración y de respeto por todos los hombres cualesquiera que fueren sus ideas. Dignos de consideración y de alta estima son por lo tanto los méritos del Sr. Silva, como Prelado.

En esta culta capital tiene enagenadas todas las simpatías por su prudencia y demás cualidades que le son características. Mi humilde personalidad consagra un tributo de admiración y de respeto al que ha sabido ser digno Pastor de la Iglesia y de la doctrina noble y santa que representa.

Hago fervientes votos porque Dios, que es el espíritu de luz absoluta, ilumine la vida del Señor Silva con los rayos vivificantes de la gracia, de la santidad y del Sumo bien, que entrañan la aspiración suprema de la otra vida; hago votos, también, porque su frente siga coronada, como hasta aquí, con estas egregias virtudes.

Lic. Salvador Brambila y Sánchez.

AL ILUSTRISIMO

SR. DR.

Don Atenógenes Silva.

Se encrespa el mar de la ignorancia impía,
Sus olas braman, la tormenta ruge,
Y se oye el trueno aterrador del rayo
Surgir del seno de inflamada nube.

Al débil barco en que naufraga el mundo
Azota el ala de huracán tremendo:
"Sálvanos, Padre, tus ovejas somos,"
Claman las almas con amargo duelo.

Y aquel grito de angustia, aquel sollozo
Que brota plañidero de las turbas,
A tu alma llega y la enternece tanto
Que llora entristecida y se conturba.

Y no te arredra el mundanal encono,
Ni temes á la infamia y á la envidia;
Sereno remas, dirigiendo el barco
Hácia la playa de la eterna vida.

Tu voz aplaca las tremendas olas
Del mar en que las almas naufragaban:
Huyen las sombras, se ilumina el cielo,
Vuelve la paz, la bonancible calma.

¡Apóstol de la fé! Tú representas
En Cristo al Salvador del ser humano:
¡Porque eres grande te respeta el mundo,
Te aman las almas y te admira el sabio!

Antonio de P. Santiago.

PENSAMIENTO

PARA EL ALBUM DEDICADO AL

Ilmo. Sr. Silva,

OBISPO DE COLIMA.

LA más legítima satisfacción debe experimentar este día el Sr. Obispo de Colima, al recibir un homenaje más, del sincero afecto que le profesan el sinnúmero de personas que han tenido la fortuna de conocerlo.

No es su talento y vasta ilustración lo que principalmente lo hacen tan querido: esas son dotes que, aunque raras, muchos otros las poseen; es su caridad y su inquebrantable energía para practicar el bien en todos los lugares en que se encuentra y bajo todas sus formas, lo que hace que se eleven tantos himnos en su alabanza, y lo que hará verter amargas lágrimas el día en que se aleje de este suelo.

Dr. Xavier López Portillo y Cano.

AL ILUSTRISIMO

Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

EN EL VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE SU ASCENSO AL

PRESBITERADO.

AÑO de 1872, cómo vuelves á mi memoria con las reminiscencias de la juventud!

Más de cien jóvenes formábamos núcleo al rededor de una estrella apenas naciente; pero que ya como nebulosa gigantesca, aparecía en el horizonte del saber difundiendo clara luz.

Eras Diácono, Maestro queridísimo, cuando nos recibiste en octubre de 1871. Pasaron los días, y en noviembre de ese mismo año te ungieron Presbítero; y desde entonces, como estrella que se aproxima al sol dejaste ver tu grandeza: tu carrera estaba trazada en los cálculos futuros de la humanidad que cual profeta vaticinaba que habías de ser de primera magnitud; y lo fuiste en verdad, pues en vez de alejarte del foco luminoso de donde tomabas tu origen, más y más te has acercado á él, y te contemplamos hoy, libre de nebulosidades, estrella depurada de componentes atmosféricos que empañan, con luz propia, y tan pura como la de la fuente que te la dió con liberalidad infinita.

Y de aquellos jóvenes sencillos que en estado inculto te rodeábamos; algunos, siguen tus huellas y se te aproximan; otros, en carrera desigual y tardía, ven el camino que dejas trazado, lo contemplan con admiración é impotentes para evolucionar en esferas tan elevadas, se conforman con su suerte; y otros, más atrás todavía del punto de partida que les marcaste con tu ejemplo y virtudes, confesándose vencidos en las luchas de la vida, quedan perdidos é inmensamente distantes del camino que te han visto recorrer: de estos últimos soy yo; pero á pesar de la distancia que de tí me separa, te distingo perfectamente en el zenit de tu carrera, como puedo distinguir el sol fecundo desde las sombras del pequeño hogar en que vegeto, y me alienta la esperanza de que aún te podré contemplar á mayores y más prominentes alturas.

¡Salve, Maestro queridísimo! Sé feliz, y alguna vez acuérdate del que confundido hoy entre las multitudes que forman la última escala social, fué en otros días el primero en respetarte sumiso y obediente!

Pablo Aldana.

PARA EL ALBUM

DEDICADO AL ILMO. SEÑOR

OBISPO DE COLIMA

Dr. Atenógenes Silva,

POR SUS DISCIPULOS Y ADMIRADORES.

¡Salve, Nuncio de paz! sobre tu frente
La aureola del genio centellea
Y el fuego sacrosanto de la idea
Emite su fulgor resplandeciente;

Absorta el alma á su pesar se siente
Cuando en tu mano victorioso ondea,
El lábaro del Mártir de Judea
Que empuñó Constantino en el Oriente.

Tu voz sabe atraer los corazones
Con esa unción que á la piedad reanima
Y calma el huracán de las pasiones

Cuando ya no hay poder que las reprima....
¡El cielo colme, pues, de bendiciones
Al magnánimo Obispo de Colima.

Atanasio Orozco.